

El poder de la lengua y el poder de la Palabra

Septiembre 12, 2021 – Rev. Carlos Velazquez

Santiago 3:1-12

Hermanos míos, no se convierta la mayoría de ustedes en maestros. Bien saben que el juicio que recibiremos será mayor. ² Todos cometemos muchos errores. Quien no comete errores en lo que dice, es una persona perfecta, y además capaz de dominar todo su cuerpo. ³ A los caballos les ponemos un freno en la boca, para que nos obedezcan, y así podemos controlar todo su cuerpo. ⁴ Y fíjense en los barcos: Aunque son muy grandes e impulsados por fuertes vientos, se les dirige por un timón muy pequeño, y el piloto los lleva por donde quiere. ⁵ Así es la lengua. Aunque es un miembro muy pequeño, se jacta de grandes cosas. ¡Vean qué bosque tan grande puede incendiarse con un fuego tan pequeño! ⁶ Y la lengua es fuego; es un mundo de maldad. La lengua ocupa un lugar entre nuestros miembros, pero es capaz de contaminar todo el cuerpo; si el infierno la prende, puede inflamar nuestra existencia entera. ⁷ La gente puede domesticar y, en efecto, ha domesticado, a toda clase de bestias, aves, serpientes y animales marinos, ⁸ pero nadie puede domesticar a la lengua. Ésta es un mal indómito, que rebosa de veneno mortal. ⁹ Con la lengua bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos, que han sido creados a imagen de Dios. ¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, ¿esto no puede seguir así! ¹¹ ¿Acaso de una misma fuente puede brotar agua dulce y agua amarga? ¹² No es posible, hermanos míos, que la higuera dé aceitunas, o que la vid dé higos. Ni tampoco puede ninguna fuente dar agua salada y agua dulce.

ANTECEDENTES DEL TEXTO

- Cuando se trata de establecer los autores humanos –los escribientes– de los libros de la Biblia, nos encontramos con que a menudo no siempre es posible asignar un autor específico a ciertos libros en forma segura. Este es el caso de la Carta de Santiago. La tradición temprana le asignó esta carta a Santiago, el hermano del Señor y líder de la primera comunidad cristiana de Jerusalén (ver Marcos 6:3, Hechos 15:13-21 y Gálatas 1:18-19). Más adelante, algunos padres de la iglesia objetaron que se asignara esta carta al “hermano del Señor”, pero no proveyeron otra alternativa. Lo que sí sabemos con seguridad es que la carta se escribió a mediados del primer siglo. Esto indica que el autor conocía de cerca la vida y obra de Jesús. Santiago escribe con conocimiento de causa.
- El nombre Santiago era muy común entre los judeocristianos del primer siglo. En arameo se lo conocía como Jacobo (notar que en las Biblias castellanas aparecen los dos nombres indistintamente).
- Santiago dirige su carta a los cristianos de origen judío dispersos en el mundo grecorromano. Como la mayoría de las siete epístolas católicas –esto es, universales– esta carta no está dirigida a una congregación en particular sino a los cristianos en general. Hay que ver que, en un sentido, las epístolas del Nuevo Testamento son una especie de comentario de los cuatro evangelios que intentan reafirmar la vida, obra y enseñanza de Jesús. De esta forma, las epístolas –como la de Santiago– proveen a la iglesia dispersa de elementos evangélicos para una vida sana y fructífera en la fe cristiana.
- En esta carta podemos identificar cuatro temas principales:
 1. Las pruebas y la madurez cristiana – 1.1-18

2. La cristiandad reflejada en las obras – 1.19-2.26
3. Las disputas dentro de la comunidad – 3.1-4.12
4. El juicio venidero de Dios – 4.13-5.6

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo tres comienza con una exhortación a los creyentes a no asumir una actitud de maestros o expertos (Mt 23:8-10), dado que todos tropezamos y seremos juzgados. La carta describe a la persona que idealmente no peca (Ecl 7:20) o tropieza con lo que dice, como una persona que es capaz de frenar y controlar su cuerpo.
- El escritor echa mano de metáforas familiares para su audiencia, comparando la naturaleza del ser humano a la lengua. Para ello, utiliza tres imágenes:
 1. Los caballos y el freno que amarrado a su hocico controla su brioso cuerpo (v 3 - Sal 32.9).
 2. Los barcos o veleros que a pesar de su gran peso son controlados por un pequeño timón (v. 4).
 3. La chispa de fuego que puede incendiar en un instante todo aquello que se atraviese a su paso (v 5 - Sal 120.2-4).
- Esta sección resalta el potencial peligro de las palabras que son articuladas por la lengua y que, una vez que salen de nuestra boca, pueden lastimar, dividir, discriminar y envenenar la vida de otras personas creadas también a la imagen de DIOS.
- El músculo de la lengua por sí misma no posee cualidades morales. Santiago nos advierte sobre cómo nuestra naturaleza pecaminosa puede liberar en cualquier momento todo un mundo de infamia e injusticia por medio de un discurso audible.

- Una sola palabra puede ensuciar y manchar no solo a la persona a quien va dirigida, sino que contamina de pecado delante de DIOS (Mt. 15.18) a quien la emite. De la misma manera que el fuego puede terminar con hectáreas de vida silvestre en un bosque, el curso de una vida, de un matrimonio o de una familia, puede corromperse o destruirse por el uso equivocado de nuestras palabras.
- La figura del fuego era cercana para los creyentes de la época, pues a través de la combustión de madera en sus casas podían preparar sus alimentos.
- ¿Quién puede domar al ser humano, quién podría domarse a sí mismo? Solo Jesús puede romper nuestro yugo de esclavitud por el pecado. Solo Jesús y su sacrificio en la cruz nos hace libres de la sentencia de muerte que merece la maldad que habita en nosotros.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo describes a una persona en nuestros días que adquiere la actitud de “maestro arrogante” de la que habla Santiago?
2. ¿De qué forma las palabras de Jesús en Juan 8.1-7 nos colocan en un suelo común cuando leemos el capítulo 3 de Santiago?
3. ¿Con cuál de las metáforas de Santiago 3.3-6, te identificas en el uso de tus palabras?
4. ¿De qué manera consideras que la Palabra de Dios nos ayuda a frenar nuestra lengua de hablar mal de otras personas? (1 Pe 3.10)
5. ¿Cómo podemos bendecir a otros por medio del estudio de la Biblia?

6. Si algo tan pequeño en nuestro cuerpo puede servir para edificar o destruir a alguien, ¿cuál es el llamado de Dios para nosotros en estos textos? (1 Jn 1.9, Sant 5.16, y Ro 12:1)

7. Dios reconoce que nuestra naturaleza es corrupta y que, hasta que obtengamos un nuevo cuerpo glorificado, existirá esta lucha en nosotros por hacer lo que el Espíritu nos instruye o lo que a la carne le place (Ro 7.18-20). Afortunadamente, no estamos solos pues Jesús, la Palabra viva de DIOS (Jn 1.14), se hizo uno de nosotros y en la cruz se hizo pecado por nosotros.